

# Perfil ético-académico de estudiantes de nivel superior:

## Reflexión del docente a partir de la experiencia cotidiana en el aula

*J. Jesús Pérez López*

*Rebeca Guerra Orona*

*Juan Manuel Gutiérrez Rodríguez*

## Resumen

Los autores plasman en el presente artículo el resultado de una reflexión, realizada por cada uno de ellos y comentada en equipo, acerca de la necesidad de conocer el perfil real de los estudiantes universitarios a los que atienden día con día dentro de las aulas. Más que en el perfil de conocimientos y habilidades vistos como aspectos separados, que desde luego consideran importantes, el énfasis del artículo está puesto en la integración de aquéllos a las actitudes, particularmente al perfil ético. Se hace pues una descripción de las distintas experiencias por las que pasa la relación maestro-alumno dentro del aula, derivando de las mismas la necesidad de conocer a fondo la realidad académica, aptitudinal y actitudinal del estu-

dante a fin de mejorar la intervención docente en cada caso.

**Palabras clave:** perfil del estudiante, perfil ético, trabajo en el aula.

## Introducción

La Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) “tiene como misión la formación de bachilleres, técnicos, profesionales, maestros universitarios e investigadores capaces de desempeñarse eficientemente en la sociedad del conocimiento; poseedores de un amplio sentido de la vida y con plena conciencia de la situación regional, nacional y mundial; que aplican principios y valores universitarios, se comprometen con el desarrollo sustentable, económico, científico, tecnológico y cultural de la humanidad; son innovadores y competitivos, logran su desarrollo perso-

nal y contribuyen al progreso del país en el contexto internacional” (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012).

Cada semestre, miles de jóvenes acuden a cada una de las escuelas y facultades de la UANL con el fin de integrarse a ese ejército de personas que trabajan y luchan para formarse como profesionistas: muchachas y muchachos que acaban de terminar su educación media superior, es decir, el bachillerato, y que buscan con mucho interés un lugar en las aulas universitarias, tratando de hacer suyos los conocimientos y las habilidades que los habiliten para desempeñar una profesión.

¿Cómo son, cómo se comportan y con qué cuentan para ubicarse en una ruta de formación profesional? ¿Cuáles son sus conocimientos, sus habilidades y sus actitudes para enfrentar una tarea de suyo compleja? ¿Cuál es el perfil con el que entran y cómo van respondiendo a las tareas de su formación? ¿Cuál es su perfil ético-académico?

Durante varios semestres, los autores hemos observado el comportamiento de alumnos universitarios de diferentes grados. Algunos son diligentes, cuidadosos, cumplidos, responsables y meticolosos; otros son simplemente

diferentes. Existen muchos factores que influyen en ellos, antes y durante su estancia en la universidad: sus familias, las diferentes instancias escolares por donde han pasado, el entorno social, particularmente los medios de comunicación, y muchos otros. La universidad es una institución que está hecha para formar; sus instalaciones y estructura organizacional están pensadas para formar personas y profesionistas con un perfil determinado; si ellos vienen a formarse, entonces hay que formarlos con, y a pesar de, los factores influyentes del entorno externo. Los maestros universitarios tienen bien claro el perfil que quieren lograr en ellos, los conocimientos, las habilidades y las actitudes que deben lograr.

Las instituciones de educación superior cuentan con documentos orientadores del trabajo pedagógico y didáctico en los que establecen las competencias que los estudiantes deben lograr. También están los perfiles de egreso de cada facultad: documentos orientadores, guías para la formación del perfil profesional de los estudiantes.

¿Por qué puede ser interesante conocer su perfil ético-académico? Lo ético y lo académico son dos ámbitos de lo humano que no pueden separarse; la formación profesional de nuestros estudiantes

no sólo comprende lo intelectual y lo procedimental, también está presente la esfera actitudinal y de los valores. Su formación tiene un impacto dentro del campo de la ética que les debe quedar bien claro, no sólo en la etapa de su rol de estudiante, sino principalmente cuando ejerzan su profesión, porque su quehacer se verá reflejado en una relación humano-ética.

El concepto de competencia combina atributos referidos a diferentes órdenes de la persona: a) los conocimientos, aptitudes y destrezas técnicas: saber; b) las formas metodológicas del proceder en una actividad: saber hacer; c) las pautas y formas de comportamiento individuales y colectivas: saber estar; y d) las formas de organización e interacción: saber ser (Soler, I., 2009).

El componente ético se puede entender como competencia transversal o genérica e interpersonal, según el Proyecto Tuning (<http://tuning.unideusto.org/tuningal/>). El desarrollo de la solidaridad en el alumno podría ser considerado como un componente de esta competencia relacionada con el “saber estar” y el “saber ser”

Las instituciones educativas son universos complejos donde se vive de manera intensiva una rica interacción entre sus componen-

tes; tales instituciones tienen objetivos y/o metas que alcanzar, de tal modo que alumnos, maestros y personal directivo están en acción continua, planeando, realizando o evaluando y replanteando sus actividades. Las instituciones educativas se expresan, generalmente, en un esquema prediseñado de actividades; se tiene calculado qué hacer y qué obtener con tales acciones en determinado tiempo, pero es claro que queden muchos detalles no contemplados en sus planeaciones.

¿Qué hacen y cómo se relacionan los maestros y alumnos en el aula de clase? Generalmente, lo que se observa de ese quehacer son los productos, es decir, datos en función de calificaciones. Por lo general, quedan ocultos las actitudes, los procedimientos, los comportamientos que dibujan el perfil de maestros y estudiantes.

En el trato diario con los alumnos, los maestros observan que hay algunos que son puntuales, generalmente se sientan en las filas de adelante, están atentos a las indicaciones, les gusta participar, plantean sus dudas y hacen comentarios relacionados con los temas que se tratan. Esos alumnos generalmente toman notas, hacen sus lecturas y eventualmente tienen el ánimo de leer algunos datos

relacionados con las ideas centrales de los temas, datos, detalles o personajes; generalmente tienen sus cuadernos en orden y entregan sus tareas o trabajos en tiempo. En su trato con los maestros son respetuosos y son sociables con sus compañeros; se advierte que su entorno social-familiar les es favorable, que tienen control del tiempo y tienen muy claro lo que quieren y lo que les corresponde hacer cada día.

Hay otros que no son así y cuyo desempeño como estudiantes deja mucho que desear, pero no hay quién se los diga, quién los oriente, o ellos mismos no tienen disposición para escuchar una sugerencia o una orientación. Los maestros nos concretamos a entregar resultados de sus aprendizajes y nadie quiere ahondar en tales resultados; así, se van acumulando resultados de bajo rendimiento y un comportamiento que no es favorable a su preparación. Son estudiantes que no tienen control del tiempo, casi siempre llegan tarde, se sientan en el lugar que encuentran solo; como no saben de qué se está hablando, se comportan como desorientados, no traen libreta, tampoco lápiz, preguntan a los demás de qué están hablando, y como nadie les hace caso, mejor salen del aula, pero regresan para justificar su

asistencia, no toman notas, no leen y no saben cuándo deben entregarse trabajos o tareas; se observan en suma fuera de lugar.

Estas reflexiones nos brindan ya de conjunto una problemática que planteamos en los siguientes términos: ¿cuál es el perfil ético-académico de los estudiantes universitarios?

### Perfil ético-académico

Este trabajo se refiere al perfil ético-académico de los estudiantes universitarios a los que los autores atienden cotidianamente en virtud de su ejercicio académico. Cuando se habla de perfil, se hace referencia a: “Conjunto de cualidades o rasgos propios de una persona o cosa” (*The Free Dictionary*, 2012); la forma como se comportan las personas; en este caso, nos referimos a la forma cómo son los jóvenes en su rol de estudiantes.

### El concepto de perfil

se utiliza para nombrar al conjunto de los rasgos que caracterizan a alguien o a algo. En el caso de los seres humanos, el perfil está asociado a la personalidad. Escuchamos con frecuencia estas expresiones: *Estamos buscando una persona de perfil humanista*

*para desempeñarse en el área de relaciones públicas. El entrenador pidió la contratación de un volante de perfil ofensivo para completar el equipo. Ambos candidatos son parecidos, aunque García tiene un perfil más conservador. No me gusta el perfil de este hombre para dirigir la empresa... (Definición. DE, 2012).*

Dice Aznar (1981) que un perfil debe responder a la configuración de cuatro componentes:

Dominio de conocimientos inherentes a un área determinada.

Descripción de lo que realizará (tareas, actividades, acciones, etc.) como consecuencia de ese dominio.

Adquisición de valores y actitudes inherentes al desempeño de la profesión.

Destrezas que deberá desarrollar o que ha desarrollado.

(S/A, "Notas en torno a definiciones del perfil").

Horacio y Litzajaya Mercado Vargas señalan:

Las corrientes psicológicas y pedagógicas reconocen etapas o momentos particulares en el desarrollo del individuo. Se resalta la aparición de ciertos procesos intelectuales, socia-

les y afectivos. Es importante reconocer el perfil del estudiante de las Instituciones de Educación Superior (IES): particularmente sus competencias. Su ubicación en las distintas nociones de edad reconocidas: cronológica y social. En este contexto se acepta que se trata de un período de transición hacia la adultez (adolescencia tardía). El estudiante promedio de las IES, tiene entre 18 y 23 años. Desde el punto de vista físico-fisiológico ha alcanzado la madurez en todas sus funciones. Los jóvenes de esta edad han debido alcanzar un nivel de pensamiento complejo, de mayor rigor y autonomía, que les permite concebir de manera distinta los fenómenos a los que se enfrentan. En la perspectiva constructivista se denomina: pensamiento formal.

Los autores son muy claros al referir el significado del perfil: esto es lo que le interesa a este trabajo, revisar y precisar la forma de ser de los alumnos de esta facultad para saber con qué contamos y qué es lo que se tiene que hacer para ayudarlos en su formación profesional.

### **Estudios antecedentes**

El tema del perfil de los estudiantes de educación superior no es algo

nuevo; se han hecho numerosos estudios al respecto, a nivel local, nacional y en otros países.

En *Estudiantes, valores y tendencias valorales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, Guadalupe Chávez González (2003) “describe la forma en que los estudiantes usan su tiempo y los valores que privilegian en ello; el aspecto religioso... como elemento de identidad; cualidades que los identifican en lo individual... y los intereses y expectativas que tienen en su modo de vida”.

Inés Soler Julve (2009), doctoranda de la Universidad de Valencia, España, señala que “existen muchos estudios sobre aspectos socioeconómicos de los estudiantes universitarios, pero no existen sobre lo que pasa en el trascurso de su formación”. Así, su estudio “aporta una visión esclarecedora dentro de la opacidad que rodea la realidad de los estudiantes universitarios; contribuye de forma notoria a construir lo que podemos llamar una sociología del oficio de estudiante universitario. Su mejor virtud es la de pretender mostrar a los estudiantes tal como son y no tal como nos gustaría que fueran” (Soler I., 2009). Por su parte, Martha Vázquez Reyna (2010).

parte de [que] la tasa de abandono universitario se atribuye a las características psicológicas del propio estudiante. El informe “Variables psicológicas y educativas en el abandono universitario”, del grupo de investigación del Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación de la Universidad de La Laguna, concluye que en las percepciones del alumno estas variables son más relevantes que las contextuales.

En general, los maestros conocemos a los alumnos por sus resultados, los que aprobaron, los que tienen buenos resultados, los que a marchas forzadas avanzaron y los que definitivamente se perdieron en el camino. ¿Qué sucede en ese trayecto entre el principio y el fin de un semestre o de una carrera. ¿Cómo son los estudiantes, cómo se comportan?

### **El maestro debe conocer a sus alumnos**

Sin duda que el maestro debe conocer a sus alumnos. Es necesario conocer sus datos de familia, sus antecedentes como estudiantes, sus habilidades intelectuales y operativas que tendrán que desarrollar como estudiantes, dado que sus tareas diarias se los exige; es ne-

cesario conocer también su estructura moral para saber hasta dónde están dispuestos a participar en su propia formación y la actitud que asumirán como participantes en un entorno social en el que están inmersos.

¿Qué esperan los maestros de sus alumnos? Seguramente que sus alumnos estén siempre dispuestos a participar en las múltiples actividades que se desarrollan en el aula. Esta relación maestro-alumno parece simple; el caso es que algunas veces se vuelve exigente, obligatoria y hasta intransigente: el alumno no tiene un solo maestro, sino muchos, y cada uno dispone y pide y espera cumplimiento en sus actividades. Cuando esto sucede, el alumno se ve abrumado por muchas actividades y compromisos, trata de cumplir con todos, pero a veces no puede porque para lograr lo que quiere se necesitan habilidades y experiencias que a veces no tiene o que no están firmemente desarrolladas, y entonces viene el rezago, llega la desesperación y el desgano.

¿Qué esperan los alumnos de los maestros? Seguramente que dominen sus campos disciplinarios, que tengan un buen repertorio de estrategias didácticas, pero, sobre todo, que tengan deseos de ayudarlos a aprender, que incluso

disfruten su trabajo ayudándolos a la construcción de sus aprendizajes, sin perder el respeto y una buena comunicación para que lo que se aprenda tenga un buen soporte humano y técnico. Habrá alumnos cuyo proceso de aprendizaje es rápido y ágil, pero habrá alumnos que no son así; entonces es importante diferenciar y ayudar, saber esperar para que las actividades de aprendizaje y de relación social humana no se limiten sólo acumular datos e informaciones.

Cuando los alumnos llegan a la universidad, ¿qué traen, con qué cuentan, cuáles son sus habilidades intelectuales y operativas, morales y sociales para trabajar por su formación profesional? Generalmente, los profesores suponen que los alumnos traen sus “armas” para desempeñarse en la que será su profesión: tienen un historial favorable por sus experiencias, por sus conocimientos, por sus habilidades desarrolladas en sus niveles previos, saben leer y entender bien, redactar, analizar textos, argumentar, inferir, buscar, seleccionar y exponer información, hacer propuestas y una cultura general, de historia, geografía y ciencias, cómo trabajar en equipo, tienen facilidad para preguntar y relacionarse con sus compañeros de trabajo. Si tal hipótesis es correcta, qué bien,

todo saldrá como se espera, pero si esto no sucede así, entonces los alumnos tendrán muchas dificultades y seguramente entrarán en ese síndrome llamado *burnout*, del que hablaremos en seguida.

### Una ruta larga

Por lo general, los alumnos que llegan a la universidad en los primeros tres o cuatro semestres ponen mucha voluntad en su trabajo, pero ese ímpetu se va desdibujando hacia el cuarto o quinto semestre para ir decayendo en los siguientes; ese fenómeno puede verse en cada semestre: en las primeras semanas de trabajo se observa mucha actividad, pero más allá de la semana seis o siete, el ánimo se va opacando.

Es importante encontrarle una explicación a este comportamiento. El doctor Herbert Freudenberger, psicólogo norteamericano, habla del fenómeno *burnout*. Este comportamiento, según Freudenberger, lo padecen todas las personas cuando viven un compromiso prolongado de trabajo. Eso puede pasar con los estudiantes en la universidad y con cualquier trabajador que se satura de tareas y enfrenta un lapso corto que le resulta imposible realizar; entonces viene la preocupación que se traduce en

cansancio, desgano y abatimiento. El síndrome *burnout* se presenta en varias fases: la primera es la inicial o de entusiasmo; este primer momento

aparece cuando nos ofrecen un nuevo puesto de trabajo que deseamos y en el que tenemos puestas unas buenas perspectivas de futuro. En este momento experimentamos un gran entusiasmo, parece que estamos llenos de energía e incluso no nos importa quedarnos más tiempo del habitual en el trabajo. El segundo momento llamado Fase de estancamiento, se presenta cuando nos vamos dando cuenta de que aquellas perspectivas de futuro tan positivas que teníamos no se cumplen. Empezamos a dar vueltas a las cosas, hasta llegar al punto en el que sentimos que la relación que existe entre el esfuerzo que realizamos y la recompensa que tenemos del trabajo, no está para nada equilibrada. En este momento tiene lugar un desequilibrio entre las demandas y los recursos con lo que parece irremediamente un problema de estrés psicosocial, así que nos sentiremos incapaces de dar una respuesta eficaz cuando se nos planteen los problemas cotidianos del trabajo. La tercera fase llamada Fase de frustración se presen-



ta cuando (...) llegado a este punto, como cada vez estamos más desmotivados con nuestro trabajo y el entorno que le rodea, nos aparece irremediablemente un sentimiento desagradable como una mezcla de frustración, desilusión y demoralización... Luego viene la Fase de apatía (...) La situación ya llega a ser casi insostenible y como una especie de defensa cambiamos nuestras actitudes y conducta... Y por último, viene la fase que el autor llama Fase de quemado... Ahora si que ya tocamos fondo, nuestro cuerpo decide que ya no sigue más y nos da un colapso emocional y cognitivo que conlleva importantes consecuencias para nuestra salud. Esta situación nos puede empujar a dejar el empleo y arrastrarnos a una vida profesional de insatisfacción equivale a estar quemado. (<http://contenidos.universia.es/especiales/burn-out/concepto/index.htm>)

Este modelo explicaría lo que les pasa a muchos de los estudiantes en esa ruta larga de su carrera, sus bajadas y subidas en su rendimiento escolar. Habría que observar y dialogar con ellos para saber qué pasa, cómo se sienten en la sexta o séptima semana del semestre, o en el semestre cuarto o quinto de su carrera.

Independientemente del peso que le diéramos a ese síndrome, es importante también ver con qué cuentan nuestros alumnos; con algunos no habrá problemas porque tienen suficientes “armas” para responder a sus compromisos de trabajo o de relación con el entorno; habrá quienes tienen voluntad pero no tienen el dominio ni de conocimientos ni de habilidades o actitudes: a ellos habrá que apoyarlos y orientarlos; pero habrá otros a los que definitivamente tendremos que ver muy de cerca para que afinen sus comportamientos, sus conocimientos, sus habilidades y sus actitudes; tendremos pues que ayudarlos a formarse.

Es entonces fundamental hacer un trabajo serio para asegurarse de lo que los alumnos traen al ingresar en una carrera universitaria. Hacer ese mismo trabajo en la mitad del camino y al final será sin duda una tarea sana para los universitarios, pero también para sus maestros y para la institución; todos ganarían. Una información confiable sobre las “armas” de los estudiantes permite a los maestros poder partir de datos reales respecto a la disposición de los alumnos; se busca aprovechar sus habilidades, pero reforzar y tal vez formar algunas más; se busca que la formación del

alumno se convierta en una experiencia gratificante; es necesario no sólo servirse de datos para evaluar la formación del alumno, se trata de que el proceso de aprendizaje sea un trabajo consciente para que sea un compromiso aceptado libremente. No basta el conocimiento o información que el estudiante alcance a construir, se trata de un proceso mucho más complejo, de que su desarrollo sea integral, comprendido y fortificado por los valores del propio alumno.

Una vez que han quedado claras las fortalezas de los alumnos y también sus debilidades, se podrá hacer un trabajo institucional y cada maestro podrá implementar algunas medidas para que su labor esté más fundamentada en la realidad del alumno y no sólo en los programas de estudio. No se trata de abaratar la formación profesional de los alumnos, sino de hacer un trabajo soportado en hechos de la propia realidad que son los alumnos, los profesores y las instituciones y la sociedad, la cual espera profesionistas capaces, integrales. Se podría decir que se trata de formar profesionistas para la vida, para que le sirvan a una sociedad que los forma y espera que le den lo mejor.

## ¿Qué hacer?

Debe hacerse algo para conocer de cerca su comportamiento. Y lo mejor que se puede hacer es obtener la información que nos permita intervenir; es inmoral y a todas luces incorrecto ver que algo no se está haciendo bien y cruzarse de brazos, y más aún con nuestros alumnos que han venido a nosotros para formarse. Una entrevista con quienes lo requieran puede ser una respuesta acertada. Una entrevista como técnica de obtención de información permite el encuentro cara a cara con el entrevistado; eso favorece obtener una información fresca y actualizada. “Las ventajas de una entrevista son valiosas porque más que un interrogatorio se puede convertir en una conversación, así, estableciendo confianza con los entrevistados, se puede obtener datos que no se pueden obtener de otra manera” (Taylor, S. y R. Bogdan, 1998: 101). Eso permitiría conocer de cerca a los estudiantes: conocer su perfil ético-académico.

## Conclusiones

La dinámica que se vive en las escuelas nos lleva muchas veces a pasar por alto detalles importantes del comportamiento de los alum-

nos que nos pueden decir mucho sobre su desempeño como estudiante; al reconstruir lo que pasa dentro de las aulas, seguramente aparecerán muchos detalles que los profesores y los alumnos podríamos aprovechar.

La doctora Inés Soler habla de una sociología del aula: qué hacen, qué dicen, cómo hablan, cuánto hablan, cómo interactúan maestros y alumnos adentro del aula, considerando que es en ésta donde se generan los aprendizajes.

Los alumnos preguntan, muestran interés, ¿qué actitudes muestran, participan en las actividades que les permiten construir sus aprendizajes? Asisten a clase, toman notas, leen, consultan, redactan. ¿Cómo es esa relación entre los que enseñan y los que aprenden? Por ello, es en este momento importante documentar lo que sucede en ese espacio que se llama aula.

## Bibliografía

Chávez González, Guadalupe, 2003, "Estudiantes, valores y tendencias valorales en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León", Reencuentro, diciembre, núm. 38, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, pp. 57-65.

Disponible en:  
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/340/34003808.pdf>

Definición.DE, 2012.

Disponible en:  
<http://definicion.de/perfil/>

Freudenberger, Herbert,

Disponible en:

<http://ojs.uv.es/index.php/attic/article/view/125/1189>

Mercado Vargas, Horacio y Litzajaya Mercado Vargas, s/f, "Necesidad de una revolución educativa en México".

Disponible en:

<http://www.eumed.net/libros/2010f/885/estudiante%20de%20educacion%20superior%20en%20el%20nuevo%20enfoque%20y%20en%20el%20contexto%20actual.htm>

Proyecto Tuning

Disponible en:

<http://tuning.unideusto.org/tuningal/>.

S/A, "Notas en torno a definiciones del perfil".

Disponible en:

<http://www.sansebastianeros.com/enredandonos/files/notas%20sobre%20perfil.pdf>

Soler Julve, Inés, 2009, "El estudiante universitario: un perfil heterogéneo y un compromiso flexible", *Revista d'innovación educativa*, núm. 2.

Taylor, Steven J. y Robert Bogdan, 1998, *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, México, Paidós.

Vázquez Reyna, Martha, 2010, "¿Por qué abandonan los estudios los universitarios?", Eroski Consumer, Fundación Eroski, marzo.

Disponible en:

<http://www.consumer.es/web/es/educacion/universidad/2010/03/21/191878.php>

Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012, *Misión*.

<http://www.ua.nl.mx/universidad>.

(Consultado el 5 de abril de 2012.)

Disponible en:

(<http://contenidos.universia.es/especiales/burn-out/concepto/index.htm>)